AÑO LXII FRANQUEO CONCERTADO MARTES 18 DE MAYO DE 1926 TELEFONO NUM. 100. 15.485

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Cada día que pasa, van adquiriendo mayores precios los artículos de primera necesidad.

Sobre esto, nos hemos ocupado diferentes veces llamando la atención de las autoridades, cosa que hoy repetimos, pidiendo instalación de puestos reguladores que eviten el abuso que algunos industriales vienen cometiendo.

El señor Alcalde debe con urgencia e interés resolver este problema y, si preciso fuera, llegando por cuenta del Municipio a la instalación de cooperativas para el consumo público, donde podrían darse los artículos más baratos, bien pesados y sin adulterar, sirviendo a la vez para regular los precios en la plaza.

A proposito de esto último, leemos en una crónica de Barcelona que el señor Matinez Anido ha comenzado una enérgica campaña contra los comerciantes desaprensivos, llegando hasta la instalación de un establecimiento donde sean expuestos todos los artículos que son recogidos por estar adulterados, poniendo al lado de ellos el fraude y el nombre del comerciante

Esto también pudiera ensayarse en Cartagena, donde verdaderamente hay comerciantes con una desaprensión extraordinaria que adulteran los artículos a su agusto.

Fíjese el señor Carmona, en lo que hoy decimos y tome cuantas medidas sean necesarias para evitar la elevación de precios en los artículos de primera necesidad y su adulteración.

* * *

La muerte del heróico teniente coronel de Regulares, señor González Tablas, ocurrida en la última operación, tan brillantemente realizada por nuestras tropas, ha causado luto general.

El señor González Tablas era uno de los militares más valientes y más conocedores del terreno africano de cuantos hoy son considerados como expertísimos jefes de nuestro ejército. Al frente de los Regulares, y ayudado por los legionarios que manda el señor Millás Astray, libró a Melilla en momentos angustiosísimos de una verdadera irrupción de los kabileños, y, nuevos adalides de la reconquista, fueron luego palmo a palmo ganando el terreno perdido hasta que la Península envió las fuerzas necesarias para emprender vigorosamente las operaciones de avance.

La muerte del teniente coronel señor González Tablas, como la de otros jefes y algunos oficiales y soldados, que ya dederramaron su sangre por nuestra bandera, constituye una pérdida irreparable, y ante ella, todos los buenos españoles debemos descubrirnos respetuosamente, musitando una oración al Altísimo para que en el cielo recojan los defensores de nuestro honor militar el premio de su abnegada acción.

El cumpleaños del Rey

Mañana con motivo del cumpleaños de S M el Rey don Alfonso XIII, es fiesta nacional.

En el palacio de Capitanía General, se verificará la recepción oficial, rindiendo honores en la puerta una compañía con bandera y música de Infantería de Marina.

Las baterías de la plaza harán al cañón los disparos de ordenanza y en los edificios públicos ondeará el pabellón nacional.

UNA GRAN FIESTA EN EL CASINO

Ayer, a las 6 y 1/2 de la tarde, se celebró en los salones del Casino un acto de los que permanecen siempre en la memoria de los concurrentes y digno de escribirse con letras de oro en el libro de nuestra primera sociedad: Un vino de honor ofrecido a los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios de los regimientos «Sevilla» y «España», que han regresado de Melilla.

Los Directores señores Rodríguez Beiza y Barreto y demás señores que componen la Junta Directiva del Casino, maestros en la organización de estas fiestas (por algo han sido recientemente reelegidos en sus cargos), pusieron gran empeño en adornar artísticamente el local: La entrada principal del casino fué cubierta en toda su longitud por un segundo techo arqueado, en cuya bóveda, con flor roja y amarilla, aparecía una inmensa bandera española, como si quisiera cobijar a los héroes del 33 y 46 que habían de pasar por debajo de ella.

El hall adornado con flores y plantas; la escalera y salón principal luciendo las galas de las grandes solemnidades; la servidumbre de gran gala.... todo admirablemente preparado para esta hermosa fiesta.

Al frente del primer tramo de la escalera se había fijado el escudo de España en el centro de la banderas nacional, circundado de plantas y flores.

El salón principal ofrecia un magnífico golpe de vista: Cubriendo el escenario un soberbio tapiz y dispuestas para la presidencia una mesa al fondo y una a cada lado. Seguian a estas otras prolongadas, muchas pequeñas diseminadas; todas dispuestas para el lunch, adornadas con mucho gusto, asi como todo el salón.

De luz no digamos, pues desde la puerta de entrada se hallaba todo encendido y con muchos aparatos y candelabros adicionados que daban gran visualidad artística.

En el «Salón de la chimenea» la banda del 33, dirigida por el notable maestro don Marcos Ortiz, dispuesta a ofrecernos un gran concierto toda la noche, el que con sumo gusto fué escuchado y aplaudido.

A la hora citada llegaron los invitados y los socios del Casino, con traje de visita o uniforme, y sus familias.

A los acordes de la música entraron en el salón y ocuparon la presidencia los señores siguientes:

Presidente del Casino don Federico Rodríguez Beiza y los señores de la Directiva don Simón Marti, don Fernando Barreto, don José A López, don Jorge Portela, don Pablo Sanz y don Carlos Oliver.

Don José García Aldave y demás jefes de los batallones homenajeados.

Los Generales señores Carranza, Vallejo, Pérez de Evora, Casalduero, Galvache, Carlos Roca, Duelo, Gaztambide y Cuesta.

El Alcalde don Manuel Carmona.

Coroneles señores Cubiles, Hidalgo, Zúmel, Arnau, Martínez French, Sanz, Matz, Meseguer, Aguirre y Antón.

Señores Augosto, Guardiola, Sánchez Arias, Bellogín, Cánovas (D. B.) Malo de Molina (D. L.), Membrillera, García Díaz y León (D. B.).

Don Ricardo Méndez, único soldado de cuota, del 33, socio del Casino, en representación de sus compañeros de arma.

Cesó la música y después de leer sentidas adhesiones de los señores Maestre Pérez y Briñas, que no pudieron asistir, el presidente señor Rodriguez Beiza ofreció el acto con la elocuencia y expresión que le es peculiar, en la siguiente forma:

Sean mis primeras palabras en honor de los que se fueron con vosotros y no vo verán.

Sean estas primeras palabras un homenaje de respeto para aquellos hogares cartageneros donde al llegar hoy de nuevo el eco de las cornetas de «Sevilla» y «España» se habrá confundido con los sollozos de los que lloran la ausencia eterna, de los que ofrendaron sus vidas en el altar de la patria.

Sea para ellos mi primer saludo; para decirles que los hermanos que allí quedaron son pedazos del alma de España, puestos como jalones luminosos para marcar el camino de la civilización y la cultura. Para decirles que ante sus tumbas se descubrirán respetuosos los hombres de todas las edades y de todos los paises, por que los que allí yacen son los hijos de una nación hidalga, que no han sabido nunca colonizar por otro sistema que el de ir regando el suelo que pisan con la sangre generosa de los hijos del pueblo.

Y vosotros, jefes y oficiales de Sevilla y España, que tuvisteis la fortuna de escapar tantas veces de la muerte, sabed que el Casino de Cartagena os recibe con más entusiasmo y más cariño cuanto más callada y mas modesta ha sido vuestra labor. No supimos de vosotros por la prensa ilustrada, ni escuchamos románticas historias de vuestra vida de campaña; supimos de vosotros por los partes de la guerra. «Sevilla», «La Corona» y «España», así todos los días os siguió paso a paso nuestro interés y nuestro afecto. Se perdieron vuestros nombres como si quisierais que vuestras glorias fueran solo para la bandera de España y Sevilla, para fundirlas luego calladamente en la bandera de la Patria, sin personalizar, sin egoismos, para no empañar vuestra historia con la sombra de una ambición o de una codicia.

Esta actitud colectiva es, por lo que respecta a «Sevilla», la traducción del espíritu del que allí ha sido vuestro jefe. Se fué a cumplir con su deber, sencillamente, sin asustarnos con su estrépito guerrero al partir ni al volver; como si no hubieran pasado por su cuerpo las torturas físicas de la guerra ni por su espíritu la tortura moral de la responsabilidad del mando; como si no hubiera pasado muchas horas de amargura en la quietud y silencio de la tienda, pensando en aquella niña de ojos negros que le vió partir, sin llorar, con la cara llena de espanto, pero luciendo en el fondo de los ojos todas las virtudes heróicas de las mujeres de nuestra raza. Yo simbolizo en ella el alma de la mujer cartagenera.

Sean para ella las flores de esta mesa, para que en nombre de los Jefes de «Sevilla» y «España» las ofrende ante la Virgen de la Caridad, sin temor de que a la Virgen le parezca modesta la ofrenda, por que la Virgen de la Caridad sabe que los soldados españoles no traen otro botín de la guerra, que ese: un puñado de flores para su Virgen y unas fechas para grabarlas en la historia. (*Nutridos aplausos*).

Levanto mi copa por el Rey y por la Patria, pero por la Patria sana, la que sufre, la que trabaja, la que produce; la Patria que alienta en el cuartel, que vive en la escuela, en el taller y en el laboratorio; la que culmina en el libro y se exterioriza en el arte; la Patria de donde han de dimanar las energías que la han de revivir a sus pasadas grandezas por el único camino; del sacrificio y del trabajo.

Jefes y oficiales de las unidades expedicionarias: el Casino os dá la bienvenida; en vuestra casa estais y entre hermanos que saben agradecer vuestros sacrificios.

Las últimas palabras del orador fueron acogidas con una nutrida y prolongada ovación, muy justamente tributada.

El bizarro teniente coronel del «Sevilla», don José García Aldave, contestó en estos términos:

Nosotros os agradecemos infinito esa vuestra salutación y recuerdo para nuestros queridos muertos.

Lloremosles con sus familias, pero envidiémosles. Ellos murieron con el grito de la guerra en la garganta, elevando al Cielo el nombre de la Patria y ellos contribuyeron con su heroismo a que la figura de España aparezca más augusta y más grandiosa.

No pudo sustraerse el presidente del Casino a la amistad entrañable que a mi le une e hizo de mi inmerecido elogio. Si alcanzamos algunos, fueron los oficiales, fueron los soldados los que los consiguieron y a mi fueme sumamente fácil, con ellos, cumplir con mi misión.

Doy en nombre de todos y en el mío infinitas gracias por los elogios que nos dedicais.

Agradezco con emoción sagrada la cariñosa referencia que de mi hija hace el Presidente del Casino; fuera su imagen quien me diera ánimos si alguna vez sintiera desfallecimientos.

Levanto mi copa en tu honor, querido Casino de Cartagena. Yo te saludo en nombre de todos mis oficiales. ¡Cuantas veces te he añorado bajo mi tienda de campamento y sobre mi caballo en las interminables marchas! ¡Cuántas veces he pensado en tí, en las discusiones de tu Acuarium, en tus simpáticas partidas de ajedrez y en espléndidas fiestas en donde las mujeres cartageneras, reinas de la hermosura, dan luz, vida y esplendor a tus salones! ¡Cuántas veces he pensado en tu mérito indiscutible, pues has sabido armonizar dentro de tu recinto la más simpática de las democracias, con tu severo tono y tu realeza de espíritu! Hoy pienso en tu benevolencia, pues gracias a ella nos honráis con esta fiesta de amistad y cariños que os agradecemos con toda el alma.

Acepto gustosísimo el obsequio que me hacéis de esas flores, para que sea mi hija quien de ellas haga ofrenda a nuestra Virgen de la Caridad, y yo, si mi Batallón alcalzó algún láuro, quiero también de él hacer ofrenda a la sagrada *virgencica cartagenera*, a la que todos adoramos.

Los conceptos emitidos por el señor García Aldave, que se nos reveló también como elocuente orador, fueron coronados por una estruendosa salva de aplausos.

A continuación el general Carranza, emocionado ante espectáculo tan sublime y patriótico, habló en nombre de la Marina.

Dedicó el tributo que era debido al glorioso Ejército que pelea en Africa.

Expresó cómo la Marina de guerra española coopera, con gran entusiasmo patriótico y también con el sacrificio de sus vidas y bienestar familiar, a la obra de civilización del Rif, impuesta a nuestra nación, y su deseo de que termine pronto y gloriosamente la cruel campaña emprendida.

Felicitó a los supervivientes de la guerra, hoy entre nosotros, y dedicó un recuerdo por los que en tierras moriscas sucumbieron en el cumplimiento del deber patrio.

Ensalzó a las señoras cartageneras que tanto han contribuido, moral, y materialmente, a endulzar los sacrificios hechos por los militares.

Terminó su breve pero sentido discurso con vivas a España, al Rey y a las damas cartageneras, que fueron contestados con verdadero entusiasmo y seguides de grandes aplausos.

La banda del 33 irrumpió con la Marcha Real, que fué escuchada por todos en pié y con el mayor silencio y emoción y aplaudida freneticamente

Se descorchó el champagne y todos los presentes fueron obsequiados espléndidamente por los señores de la Directiva, con dulces, vinos y helados de frutas.

La corbeille de flores que había en la mesa central fue llevada a la bella hija del señor García Aldave y las dos de las mesas laterales, una a la señora del Alcalde señor Carmona y otra a la señora del Presidente, a ruego de los que le acompañaban en la mesa.

Imposible detallar nombres de cuantos se unieron personalmente a este patriótico homenaje del Casino a los militares regresados de Africa, por la falta de espacio y temer sensibles omisiones, que serian inevitables, dado el sinnúmero de concurrentes, pues baste decir que no cabiendo, ni en pié, en el salón principal y contiguos, se utilizó el central del piso bajo para organizar un baile, separándose las familias y llenando completamente todos los salones.

La Junta Directiva puede estar satisfecha del éxito de la fiesta y a las muchísimas felicitaciones que recibió y sigue obteniendo, una la nuestra más sincera.

P. Lillo

Rogad a Dios en Caridad
POR EL ALMA DEL SEÑOR

D. Joaquín Ruíz Stengre

HERMANO DEL SANTO HOSPITAL DE CARIDAD Y VICEPRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO DE ESTA
que falleció en el Señor el día 16 de Enero de 1926
confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 18 del actual en la iglesia del Santo Hospital de Caridad, estando expuesta S. D. M., serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor, teniendo igual aplicación los ejercicios de la tarde.

Su Viuda, Hijas y demás familia ruegan a sus amigos y demás personas piadosas una oración por el alma del finado y la asistencia a estos cultos.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

145